



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XI.VI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13389

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN


En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraje-
re: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 6 JULIO 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-
tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
GENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Sede en Cartagena: VIUJA DE SORD Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

Triste realidad

Más que en las victorias, en las derrotas manifiestan los grandes capitales el dominio en el arte de la guerra, pues con celeridad y las menores pérdidas, saben recoger las fuerzas dispersas, darles ánimos, y comprendiendo una ordenada y hábil retirada en busca de la posición ventajosa donde á sí mismos pueden reorganizarse para defenderse ó inferir nuevo ataque, consiguiendo así el triunfo del enemigo, que por tal conducta suele resultar efímero.

Del mismo modo en la política las capacidades directivas se conocen en los momentos difíciles y críticos; cuando una Nación por diversas causas se halla en un período de desconcierto y se impone la fijación de un criterio para determinar la evolución que promueva su futuro desenvolvimiento.

En ambos casos los que dirigen necesitan ser hombres superiores, de energía á toda prueba, con un prestigio que lleve á todos los ánimos la confianza, en forma que sus órdenes tengan obediencia ciega y sus actos la general aquiescencia.

Cuando en las derrotas y las decadencias estos hombres no surgen al mando supremo, los ejércitos y las naciones no se salvan sino por rara casualidad, pues son situaciones de descoordinación, en la que los elementos que los componen están incapacitados de entenderse entre sí y tomar las decisiones rápidas que se requieren, y vienen que vienen de arriba, de

autoridad reconocida y por todos aceptada.

Esto en los ejércitos es inconcuso, y en la política nos enseña la Historia que las grandes naciones se han salvado por el Gobierno personal de un Cromwell, de un Napoleón y hasta de un Washington, por no citar más nombres, aceptando á trueque de la vida, un Gobierno más ó menos opresor, pero inspirado siempre en el genio nacional que con ellos se levanta y permite concertar el espíritu público dándole fuerza para derivar hacia un régimen de normalidad y equilibrio.

En nuestra raza meridional, de temperamento excitable, en la que las crisis de la exaltación á la apatía se suceden sin transiciones, es aún más necesario, en los períodos de reconstitución como el en que nos hallamos, que surja el hombre que nos concierte y que nos mantenga en la continuidad de tensión de energía que para volver á la nueva vida es imprescindible, pues de proseguir en la forma actual se gastarían todos los partidos y las medianías que en ellos figuran, en tanto que la nación se derrumba por la anarquía mansa en el interior y por el empuje externo, que al experimentarlo no estará en condiciones de resistir.

Y que esa anarquía mansa existe, es preciso ser ciego y sordo para no verla y sentirla; reina un descontento general; el elemento civil, hoy preponderante, está en pugna con el militar; el fanatismo clerical y radical se hallan en lucha abierta; republicanos, monárquicos del régimen actual, monárquicos del régimen pasado divididos y subdivididos en grupos, se combaten rudamente y al acecho de la

ruina próxima se presentan socialistas y libertarios, aborreciéndose con el odio de secta. Y para encauzar tan distintas aspiraciones y hacer país, se ponen á su frente gobernantes caducos y desprestigiados que con su forzada inacción no pueden menos de acelerar el desenlace.

El cuadro podrá ser pesimista; pero la realidad supera aún á la pintura, pues no existen medios gráficos de describir exactamente lo que se palpa y se siente.

Antología de poetas modernos

Su nombre

Por Ricardo J. Catoriqueu.

En su nombre cifré toda mi vida:
ilusiones, amor, penas, consuelos.
Cuando quise pintarles mis anhelos:
dije su nombre y me entendió en seguida.
Cuando yo la llamé por vez primera,
nunca amó tanto á una mujer un hombre.

(bre.)
Cuando en el alma hirióme traicionera,
por toda maldición dije su nombre.
Desde el amargo, inolvidable día
en que el nombre adorado se hizo odioso,
por toda prevención de mi reposo
«¡Que no la nombren ante mí!», decía.
Y nadie en mi presencia la nombraba,
pero su nombre en mi interior sonaba
como una inextinguible melodía.
Sólo en mi corazón su nombre oía.
Su nombre daba resplandor de estrella
y era aroma de flor embriagadora.
Quien se llamara cual se llama ella
sería una mujer usurpadora.

Una vez—varios años de martirio
pasados iban sin que el nombre oyera,—
acompañado fui de mi delirio
vagando por alegre carretera.
¡Ah! ¡Cuánto refresca y desabruma el alma
largo paseo de silencio y calma!
Ya entrando en la ciudad, turbó el paseo
eco de risa que niñez revela,
tropezando conmigo en su aleteo
las niñas que salían de la escuela.
Por entre ellas crucé. ¡Qué atropelladas
sus frases, y sus risas qué sonoras!
«Estas niñas, me dije, hoy tan sagradas,
serán mujeres y serán traidoras.»
Quise huir, donde reina la inocencia,
es siempre huésped importuno el hombre.
De súbito, una niña, con vehemencia,

á otra niña llamó. ¡Sonó aquel nombre!
No sé lo que sentí. Volvíme airado.
¡De las niñas turbé las risas locas.
Me pareció aquel nombre profanado,
aunque sonara en infantiles bocas!
Encarándome al fin con la nombrada,
ví en ella copia de la faz amada,
compendio de mis penas y placeres.
¡Lá juzgú, aun siendo niña, abominable,
de todas las infamias responsable
cometidas por todas las mujeres!
Pero había en el nombre tal encanto
y era en mi corazón tan grave peso,
que alcé á la niña y, tras de darle un beso,
seguí el camino reprimiendo el llanto.
Hoy, de otro amor mi voluntad esclava,
en mí fué todo aquello flor de un día.
¡Ya ni recuerdo cómo se llamaba!
¡Y, si oyera su nombre, aún temblaría!

Ricardo J. Catoriqueu.

El Ejército y el culto católico

El señor ministro de la Guerra ha dictado una interesante circular determinando cómo se debe entender y aplicar á la ley fundamental de la nación en orden á los actos, ceremonias y prácticas del culto católico á que ha de asistir el Ejército.

Síntesis de dicha circular son los párrafos siguientes:

«Ningún militar, cualquiera que sea su categoría, dice la circular, podrá excusarse de asistir á los actos religiosos que exigen la concurrencia ó representación del Ejército, porque las ideas propias guárdalas entonces cada uno en su fuero interno, obligados por deberes altísimos de disciplina impuestos por la Constitución misma que decreta el servicio militar, sin que exista en la obediencia al mandato, coacción sobre las creencias ni violencia de la libertad de conciencia, digna de respeto por la ley.

Tales actos revisten en lo externo, como no puede por menos de ser, el carácter esencial de actos del servicio, y no cabe, por lo mismo, confundirlos con aquellos otros que se refieren á obligaciones personales del católico fervoroso, acerca de las cuales si que toda orden contraria á las convicciones del que la recibiera, sería violencia, por quedar reservadas á la iniciativa y á la piedad de los fieles.»

ECOS NAVALES

Telegrafía sin hilo.

La estación de telegrafía sin hilos que se está construyendo en Prusia en las inmediaciones de Nauen á 17 millas ONO de Postdam, será la mayor estación que hasta aquí se ha erigido.

La torre de hierro de la dicha estación alcanza ya 270 pies ingleses de altura y cuando se concluya llegará á 339.

Ya se están haciendo experiencias, mandando y recibiendo despachos en todas direcciones.

La nueva estación constituirá un punto especial, para comunicarse con los buques de la Armada alemana y los mensajes relativos á ésta, serán transmitidos directamente al Emperador alemán.

La estación estará terminada y en pleno trabajo el 1.º de Octubre próximo.

PARA LA MUJER

Feminismo angloespañol

Consuela el ánimo é infunde nuevos alientos á nuestros trabajos, ver la forma en que de las mujeres españolas se ocupan en Inglaterra. Entre otras publicaciones, la importante «Revista de la Sociedad de Autores», que se publica en Londres, inserta en su último número, con el epígrafe de «Notas españolas», un artículo de Rachel Challice, del cual traducimos los siguientes párrafos:

«Poco antes de la aparición de «The Woman's Agricultural Times», se celebró en Lyceum Club, con asistencia del embajador de España en Londres, señor Poloide Bernabé, y de toda la Legación, la apertura de una sección especial que, permitiendo amplia expansión á los asuntos angloespañoles, pudo ser origen de la mayor influencia entre ambos países. Y en un banquete celebrado en la Legación española, el conocido escritor y sociólogo inglés señor Marfín Hume, á quien dan notoriedad sus profundos estudios respecto de España, pronun-



III.

Sin dejar siquiera pasar la tercera troika, mi yamchtchik dió la vuelta; pero con tal torpeza, que chocó con las varas del trineo contra los caballos que iban atados.

Tres de ellos dieron una huída, rompiéron el roncal y se escaparon.

—¡Vaya con el diab'o vizo, que no ve por donde lleva su trineo y se le echa encima á la gente! ¡Demonio!—gritó con voz ronca y temblona un yamchtchik viejecillo, según me pareció por su voz y su porte, el que gufaba la troika de detrás.

Saltó rápidamente del trineo y echó á correr tras los caballos, sin á-j-r de vomitar contra mi yamchtchik groceras y violentas injurias.

—¿Qué es aquello que uegrea allá abajo?—pregunté yo al divisar un punto negro en lontananza.

—Es un «obose» (1). Así es como se camina bien—siguió diciendo hasta que estuvimos más cerca de los grandes carros, cubiertos con sus vacas, uno tras otro.—Mira, no se ve un hombre; todo va durmiendo. El caballo inteligente sabe bien por dónde ha de ir y nada le hará torcerse. Ya conocemos nosotros eso...

Extraño espectáculo era el de aquellos inmensos carros, cubiertos enteramente con sus vacas, y blancos con la nieve hasta las ruedas, que caminaban solos por completo. Únicamente en el primero levantaron un instante dos dedos la vaca cubierta de nieve, y por la abertura asomó un gorro, cuando las campanillas de nuestros trineos sonaron cerca del «obose».

Un caballo de alzada, pío, con el cuello estirado y el lemo extendido, avanzaba con paso igual por el tercio camino, balanceando por bajo del «doyya» (2) su cabeza y sus espaldas críneas. Cuando pasamos á su lado oíendole una de las orijas que la nieve había cubierto.

[1] Convoy de trineos ó de coches.
[2] Trozo de madera encorvada que une las dos varas por encima de la cabeza del caballo.